INSTITUTO SUPERIOR CLARA J. ARMSTRONG

PROFESORADO EN LENGUA Y LITERATURA

**CURSO NIVELATORIO 2019**



**ESTRUCTURA CURRICULAR DEL PROFESORADO EN LENGUA**

**Campo de la Formación General**

Este campo de la formación “se orienta a asegurar la comprensión de los fundamentos de la profesión, dotados de validez conceptual y de la necesaria transferibilidad para la actuación profesional, orientando el análisis de los distintos contextos socio-educacionales y toda una gama de decisiones de enseñanza” (Res 24/ 07)

 Este campo favorece la comprensión e interpretación de la complejidad de los fenómenos educativos.

 El Campo de la Formación General permite la construcción de una perspectiva integral y de conjunto, que favorece no sólo la comprensión de los macro-contextos históricos, políticos, sociales y culturales de los procesos educativos, sino también de las problemáticas de la enseñanza propias del campo de la Formación Específica.

Las unidades curriculares del Campo de la Formación General se desarrollan a lo largo de todo el trayecto formativo ofreciendo los marcos disciplinares y conceptuales sustantivos para comprender la complejidad del hecho educativo y asumir los desafíos que implica la profesión.

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Curso** | | **Unidad curricular** | **Modalidad de dictado** | **Régimen de cursado** | |
| - - - Cátedra | | | Reloj | Cuatrimestral.-Anual- horas | |
| 1º | Pedagogía | | Materia | Anual | 3 |
| 1º | Psicología Educacional | | Materia | Cuatrimestral | 7 |
| 1º | Didáctica General | | Materia | Cuatrimestral | 7 |
| 2° | Sociología de la Educación | | Materia | Cuatrimestral | 6 |
| 2° | TIC Aplicada a la Educación | | Materia | Anual | 3 |
| 3° | Ética y Construcción de Ciudadanía | | Materia | Cuatrimestral | 6 |
| 3º | Historia y Política de la Educación Argentina y Latinoamericana | | Materia | Cuatrimestral | 7 |
| 3° | Educación Sexual Integral | | Materia | Anual | 2 |
| 4° | Filosofía de la Educación | | Materia | Cuatrimestral | 6 |
| 4° | Problemas Educativos Contemporáneos del Nivel Secundario | | Materia | Cuatrimestral | 7 |

**Campo de la Formación Específica**

 Este campo formativo está orientado a conocer y comprender las particularidades de la enseñanza de la disciplina, así como sus finalidades y propósitos en el marco de la estructura del Sistema Educativo y de la sociedad en general.

 Los contenidos propuestos promueven el abordaje de saberes sustantivos para ser enseñados, vinculados con conceptos, procedimientos y prácticas centrales de las disciplinas de referencia; saberes relativos a las condiciones generales de su enseñanza y de su apropiación por los diversos sujetos de la educación y saberes orientados a la especificidad y complejidad de los contextos donde se aprende.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Curso** | **Unidad Curricular** | **Modalidad de Dictado** | **Régimen de Cursado** | **Carga Horaria** |
| 1° | Introducción a la Literatura | Materia | Anual | 4 |
| 1° | Literatura Regional | Seminario Taller | Anual | 4 |
| 1° | Gramática | Materia | Anual | 4 |
| 1° | Lingüística | Materia | Anual | 4 |
| 2° | Sujeto de la Educación Secundaria | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 2° | Literatura Argentina | Materia | Anual | 4 |
| 2° | Lingüística Textual | Materia | Anual | 3 |
| 2° | Literatura Latinoamericana | Materia | Anual | 4 |
| 2° | Gramática Aplicada | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 2° | Pragmática | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 2° | Comprensión y producción de textos | Materia | Anual | 3 |
| 3° | Historia de la Lengua | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 3° | Didáctica de la Lengua | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 3° | Didáctica de la Literatura | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 3° | Literatura Española | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 3° | Socio-lingüística | Seminario | Cuatrim. | 4 |
| 3° | Psicolingüística | Seminario | Cuatrim. | 4 |
| 4° | Literatura Grecolatina | Materia | Cuatrim. | 5 |
| 4° | Análisis Lingüístico | Seminario | Cuatrim. | 5 |
| 4° | Análisis Literario | Seminario | Cuatrim. | 5 |
| 4° | Estudios Literarios | materia | Cuatrim. | 5 |
| 4° | Literatura Europea y Norteamericana | Materia | Cuatrim. | 5 |

**Campo de la Práctica Docente**

 Este trayecto formativo promueve una aproximación al campo de intervención profesional docente y al conjunto de las tareas que en él se desarrollan. Orientada al aprendizaje de las capacidades para la actuación docente en las instituciones educativas y en las aulas, a través de la participación e incorporación progresiva en distintos contextos socio-educativos.

El Campo de la Práctica, requiere una construcción multidisciplinaria a partir de la integración de aportes de los Campos de la Formación General y de la Formación Específica en procura de una permanente articulación teoría-empiria. Si nos centramos en la formación docente inicial, es posible señalar que la misma supone el proceso de preparación y capacitación mediante el cual se aprende a enseñar o de afrontar la práctica profesional de la enseñanza.

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **Curso** | **Unidad curricular** | | **Modalidad de dictado** | **Carga horaria** |
| **Año** | **Cátedra** |  | **Hs. Reloj** | |
| 1º | Instituciones Educativas y Contextos Comunitarios | Práctica Docente | Anual | 4 |
| 2º | Currículum y Programación de la Enseñanza | Práctica docente | Anual | 5 |
| 3º | Prácticas de Enseñanza | Práctica Docente | Anual | 5 |
| 4º | Práctica docente y Residencia | Práctica Docente | Anual | 6 |

**Deberes y Responsabilidades de los Alumnos**:

1. Asistir regularmente a clase y respetar el horario de dictado de las materias.
2. Adquirir el material de estudio
3. Seguir los temas desarrollados mediante la lectura de los textos propuestos.
4. Realizar los trabajos prácticos y los parciales y presentarlos en tiempo y forma.

**Condiciones ambientales para que el estudio sea efectivo:**

1. Lugar limpio y bien iluminado (que no sea un lugar donde circule gente).
2. No estudiar en la cama, recostado (Induce al sueño)
3. Tener todo el material bibliográfico necesario y el programa y trabajos realizados en mano.
4. No estudiar con televisor encendido ni radio, NO estar pendientes del celular (son distractores).
5. Estudiar siempre en el mismo lugar y horario (favorece la formación de un hábito de estudio).

**Condiciones personales del Estudiante al momento de Estudiar.**

1. Dormir el tiempo necesario para emprender la tarea descansado
2. Evitar el consumo de alcohol cuando se estudia**.**
3. Comer adecuadamente.
4. Evitar distractores, mantenerse alejado del celular, la televisión y radio.

**“Oralidad, Lectura y Escritura Académica y competencias Digitales.**

* **La Lectura en la formación superior: tipos y estrategias**

El desarrollo de la lectura y escritura académica debe considerarse como un proceso, en el que se debe afianzar cada una de ellas. Por ello, en este primer acercamiento a la vida del estudiante en formación docente resulta importante abordar la competencia de comprensión lectora, los tipos y las estrategias de lectura que todo estudiante de nivel superior debe conocer y poner en acto en su trayectoria formativa.

La comprensión lectora se define como la habilidad para entender, evaluar, utilizar e implicarse con textos escritos, participar en la sociedad, alcanzar las metas propuestas y desarrollar el mayor conocimiento y potencial posibles.

La importancia de la comprensión lectora radica en que es una de las competencias básicas que todos los estudiantes deben tener bien desarrolladas.

Al momento de leer cualquier tipo de texto, existen ciertas estrategias o destrezas que ayudan a comprender lo leído con mayor profundidad. Si logran entender y aplicarlas en sus lecturas, se tendrá una mayor capacidad de comprender y esto ayudará en todas las áreas del aprendizaje.

La comprensión lectora es la capacidad de entender lo que se lee, tanto en referencia al significado de las palabras que forman un texto como con respecto a la comprensión global en un escrito.

Un lector selecciona de toda la información contenida en el texto la que considera más relevante según sus conocimientos y experiencias de vida y según el objetivo que guía su lectura.

Durante el acto de leer, la actividad intelectual procesa la nueva información a la vez que pone en juego esos conocimientos y saberes previos, que son los que influyen en la comprensión. Además se emplean estrategias como:

1. El muestreo: cuando al leer, el ojo elige determinadas marcas del texto y no todas las letras y los signos. Este procedimiento permite la comprensión. Si una persona leyera letra por letra, estaría decodificando pero no entendiendo.
2. La anticipación: el lector entrenado anticipa todo el tiempo: cuando hay una palabra cortada que continúa en la línea siguiente, imagina su final. Lo mismo hace con un diálogo: frente a determinadas preguntas, se precipita a suponer las respuestas. Hay muchos aspectos de un texto que nos brindan información y permiten una mejor comprensión: un título, una palabra una negrita , los diferentes formatos ( poema, carta, noticia, folleto, etc).
3. La inferencia: a pesar de que hay mucha información que no está presente en un texto, el lector puede sacar conclusiones gracias a sus saberes previos.

A la hora de leer debes tener en cuenta algunas de las siguientes estrategias:

* Vuelve a leer el texto: generalmente al leer un texto por primera vez nos quedamos con la idea principal.
* Usa tus conocimientos previos.
* Lee entre líneas, usa las pistas del contexto.
* Piensa en voz alta.
* Haz un resumen.
* Ubica las palabras claves.
* Haz predicciones.
* Visualiza.
* Organiza el texto.
* Evalúa lo aprendido.
* Cuestiona el texto.
* Monitorea y repara tu entendimiento.
* Toma apuntes.
* Ten prioridad por alguna información.
* Establece conexiones textuales.

Desde el punto de vista transaccional el lector construye un texto durante la lectura a través de transacciones con el texto publicado. El texto es transformado en el proceso y también lo son los esquemas del lector (las formas de organizar su conocimiento).

Este modelo transaccional supone que la comprensión surge de la compenetración de lector y texto.

Actividades:

1. Lea atentamente el siguiente párrafo y comente su sentido, si es necesario utilice un diccionario;

Arrasado el jardín, profanados los cálices y las aras, entraron a caballo los hunos en la biblioteca monástica y rompieron los libros incomprensibles y los vituperaron y los quemaron, acaso temerosos de que las letras encubrieran blasfemias contra su Dios que era una cimitarra de hierro.

Jorge Luis Borges; “El Aleph”

1. Explique la significación de las siguientes palabras en sentido literal: Monolito- Mesoamérica.
2. Antes de leer el texto responder:

* ¿Qué entienden por ‘leer’? Defínanlo en cinco renglones.
* ¿Cómo entienden la palabra ‘metáfora’?

1. Lean el siguiente texto:

|  |
| --- |
| **Metáforas de la lectura**  El término "leer" tiene su origen en el latín *legere*, que significa "recoger". Metafóricamente, la operación de lectura está además asociada a la acción de espigar en la superficie de un campo. Esta concepción de lectura explica su resultado: el lector junta, reúne, recoge... ¿Qué? Materiales que lo entretienen o que lo tornan más sabio, más erudito, porque la lectura es también un modo de asimilar el saber de otro. La actividad del lector varía, por supuesto, según la naturaleza del texto leído. Se examina un contrato, se devora una novela, se recorre una revista o se hojea un diario.  El trabajo de lectura también se compara a menudo con el modo en que la abeja liba, se apropia del polen y lo transforma en miel. Pero la noción de apropiación del saber por la lectura puede tomar formas menos pacíficas. Así, para Válery, la lectura es una operación de fuerza por la cual se extrae en dos horas la poca sustancia de un libro, de modo de no dejar más que un cadáver exangüe:  Un hombre de valor (en cuanto al espíritu) es en mi opinión un hombre que ha matado sobre él un millar de libros, y que leyendo, en dos horas, bebe solamente lo poco que yerra en tantas páginas. Leer es una operación militar. (p. 29-30).  Con la reproducción del escrito y la puesta en circulación cotidiana de millones de palabras en la Web, el modo extensivo de lectura va a encontrar nuevas metáforas. Se sabe que hoy no se lee un hipermedia: se navega o se surfea en él. Parece, en efecto, difícil encontrar términos más apropiados para describir la acción del cibernauta que surfea en la cresta de una ola de información permanentemente renovada o que navega de un nodo a otro en un océano de documentos interconectados. La navegación supone un desplazamiento aproximado en un espacio sin balizas, en el que no existen señales estables ni rutas trazadas con precisión. Es una actividad que presenta también peligros y sorpresas: uno puede perderse, llegar a tierras nuevas, encallarse en un arrecife (durante muchos años, esto correspondió al famoso Error 404). Viejas direcciones desaparecieron o se transformaron, surgieron nuevas: la información se posa en un vasto y constante movimiento de marea.  ¿Pero puede decirse del intrépido navegante que lee aún? Ciertamente, está obligado a leer para trasladarse de un nodo a otro. Pero, en la medida en que navega, su lectura será recortada, rápida, instrumental y enteramente orientada hacia la acción. Como quien hace surf, el cibernauta se desliza sobre la espuma constituida por millares de fragmentos textuales.  En materia de escritura, la metáfora de la navegación es mucho más antigua de lo que deja sospechar su reciente popularidad. Curtius nos enseña que los poetas romanos tenían la costumbre de comparar la redacción de una obra con la travesía en barco. Para Virgilio componer era "zarpar, hacerse a la mar". Más tarde Dante alertará a sus lectores: "¡ Oh vosotros que, deseosos de escucharme, habéis en una pequeña barca seguido mi nave que boga cantando, regresad a vuestras riveras, dejad el camino de alta mar!"2. Se encuentra también un eco de esta metáfora de la navegación en Céline: "El lector (...) es un pasajero .Él pagó su boleto, compró el libro. (...) No sabe cómo se conduce la nave. Quiere gozar. La delectación. Tiene el libro, debe deleitarse..."3  Para Céline, Dante o Virgilio, el principal trabajo de navegación recae sobre el autor, el lector sólo sigue, con deleite, como un simple pasajero, al capitán de un barco que pensó y escribió para él. En la Web, el lector se transformó en su propio capitán porque en este caso no hay un texto único y, para avanzar, el lector necesita tomar decisiones constantes, a merced de nodos que se ofrecen a su vista y que él recorre con una mirada rápida sin jamás detenerse en ellos.  Notemos que el término de navegación combina la noción de desplazamiento entre documentos con el hecho de adquirir conocimientos de ellos. De modo que, en la civilización de la imprenta, el hojear era considerado secundario en relación con el leer, en materia de hipermedia, por el contrario, la operación de leer es marginal en relación con la de surfear. El hipermedia tiende así a engendrar un nuevo modo de consumación de signos, situado a mitad de camino entre el libro y el espectáculo. En la acción de surfear, se reencuentra, por cierto, el movimiento de la lectura, cuyo principio reposa en el usuario, quien decide el nodo que recorre y el tiempo que consagra a la página visitada. Pero, al mismo tiempo, ese lector capta apenas más que imágenes o fragmentos textuales. Y privado del movimiento dado por el texto ⎯sobre todo bajo su forma narrativa⎯ corre el riesgo rápidamente de girar en redondo o de cansarse. Esta forma de lectura no podría entonces satisfacer las necesidades a las que responde el modo tradicional de lectura ficcional.  Otras series metafóricas se han propuesto para definir la actividad de lectura. Mark Heyer distingue tres posturas fundamentales: el *pastoreo*, en la que el lector avala sistemática y puntillosamente todo lo que le es propuesto; el *husmear*, en la que recorre una gran masa de información sin tener un objetivo bien determinado; y finalmente la *caza*, en la que el lector está en busca de una información precisa.  Aún cuando estos modos diversos son evidentemente susceptibles de coexistir en un mismo individuo, corresponden a conquistas intelectuales sucesivas, y el modo más reciente, la caza, exige herramientas muy sofisticadas. El lector en busca de una información disponía ya de instrumentos complejos como son el índex, el diccionario, la enciclopedia y las bases de datos. Pero la computadora ha permitido refinar aún más esas operaciones, al ofrecer la posibilidad de buscar todas las apariciones de una palabra en un documento dado.  Más recientemente, hicieron su aparición herramientas que permiten al lector encontrar sólo los elementos mínimos de información, dejando ocultos elementos no deseados. Este modo ha sido particularmente explotado por los sitios Web que ofrecen índices a los amateurs de juegos de aventuras4. Con el fin de asistir al jugador bloqueado ante un enigma, esos hipertexto especializados destilan las informaciones en dosis infinitesimales, de modo de aportar justo las indicaciones necesarias como para que el lector pueda continuar progresando, sin privarlo del placer del descubrimiento. Si el jugador no encuentra el modo de jugar el juego después de haber recibido el primer indicio, solicita un segundo, después un tercero, hasta descubrir completamente el enigma. La metáfora más apropiada a este tipo de lectura sería la de operación de excavación en capas concéntricas o de desembalaje de muñecas rusas.    Christian Vandendorpe, *Du Papyrus á l' hipertexte*, París: La Découverte, 1999.5 |

**POS LECTURA**

1) ¿Cuáles son las metáforas sobre la lectura que explica el texto? Márquenlas en el texto y luego sinteticen su significado.

2) ¿Se sienten identificados con alguna de las formas de lectura referidas metafóricamente? ¿Con cuál?

3) El autor del texto tiene una postura asumida sobre el tipo de lectura que se realiza en la web. Diluciden su posición y señalen si están de acuerdo o no con su punto de vista.

4) ¿Cuál de estas metáforas analizadas consideran que refiere a una forma de lectura que puede resultarles útil para sus estudios terciarios? ¿Por qué?

“El marica” de Abelardo Castillo

Escuchame, César: yo no sé por dónde andarás ahora, pero cómo me gustaría que leyeras esto. Sí. Porque hay cosas, palabras, que uno lleva mordidas adentro, y las lleva toda la vida. Pero una noche siente que debe escribirlas, decírselas a alguien porque si no las dice van a seguir ahí, doliendo, clavadas para siempre en la vergüenza. Y entonces yo siento que tengo que decírtelo. Escuchame.

Vos eras raro. Uno de esos pibes que no pueden orinar si hay otro en el baño. En la laguna, me acuerdo, nunca te desnudabas delante de nosotros. A ellos les daba risa, y a mí también, claro; pero yo decía que te dejaran, que cada uno es como es. Y vos eras raro. Cuando entraste a primer año, venías de un colegio de curas; San Pedro debió de parecerte, no sé, algo así como Brobdignac. No te gustaba trepar a los árboles, ni romper faroles a cascotazos, ni correr carreras hacia abajo entre los matorrales de la barranca. Ya no recuerdo cómo fue. Cuando uno es chico, encuentra cualquier motivo para querer a la gente. Solo recuerdo que de pronto éramos amigos y que siempre andábamos juntos. Una mañana hasta me llevaste a misa. Al pasar frente al café, el colorado Martínez dijo con voz de flauta: “Adiós, los novios”. A vos se te puso la cara como fuego. Y yo me di vuelta, puteándolo, y le pegué tan tremendo sopapo, de revés, en los dientes, que me lastimé la mano. Después, vos me la querías vendar. Me mirabas.

–Te lastimaste por mí, Abelardo.

Cuando hablaste sentí frío en la espalda: yo tenía mi mano entre las tuyas y tus manos eran blancas, delgadas. No sé. Demasiado blancas, demasiado delgadas.

–Soltame –dije.

A lo mejor no eran tus manos, a lo mejor era todo: tus manos y tus gestos y tu manera de moverte, de hablar. Yo ahora pienso que antes también lo entendía, y alguna vez lo dije: dije que todo eso no significaba nada, que son cuestiones de educación, de andar siempre entre mujeres, entre curas. Pero ellos se reían y uno también, César, acaba riéndose. Acaba por reírse de macho que es.

Y pasa el tiempo y una noche cualquiera es necesario recordar, decirlo todo.

Fuimos inseparables. Hasta el día en que pasó aquello yo te quise de verdad. Oscura e inexplicablemente como quieren los que todavía están limpios. Me gustaba ayudarte. A la salida del colegio íbamos a tu casa y yo te enseñaba las cosas que no comprendías. Hablábamos. Entonces era fácil contarte, escuchar todo lo que a los otros se les calla. A veces me mirabas con una especie de perplejidad, con una mirada rara; la misma mirada, acaso, con la que yo no me atrevía a mirarte. Una tarde me dijiste:

–Sabés, te admiro.

No pude aguantar tus ojos; mirabas de frente, como los chicos y decías las cosas del mismo modo. Eso era.

–Es un marica.

–Déjense de macanas. Qué va a ser marica.

–Por algo lo cuidás tanto…

Y se reían. Y entonces daban ganas de decir que todos nosotros, juntos, no valíamos la mitad de lo que valía él, de lo que valías, pero en aquel tiempo la palabra era difícil, y la risa fácil. Y uno también acepta –uno también elige–, acaba por enroñarse, quiere la brutalidad de esa noche, cuando vino el negro y dijo me pasaron un dato. Me pasaron un dato, dijo, que por las quintas hay una gorda que cobra cinco pesos, vamos y de paso lo hacemos debutar al machón, al César. Y yo dije macanudo.

–César, esta noche vamos a dar una vuelta con los muchachos. Quiero que vengas.

–¿Con los muchachos?…

–Sí. Qué tiene.

–Y bueno, vamos.

Porque no solo dije macanudo, sino que te llevé engañado. Y fuimos. Y vos te diste cuenta de todo cuando llegamos al rancho. La luna enorme, me acuerdo: alta entre los árboles.

–Abelardo, vos lo sabías.

–Callate y entrá.

–¡Lo sabías!

–Entrá, te digo.

El marido de la gorda, grandote como la puerta, nos miraba socarronamente. Dijo que eran cinco pesos. Cinco pesos por cabeza, pibes: siete por cinco treinta y cinco. Verle la cara a Dios, había dicho el negro. De la pieza salió un chico, tendría cuatro o cinco años. Moqueando, se pasaba el revés de la mano por la boca. Nunca me voy a olvidar de aquel gesto. Sus piecitos desnudos eran del mismo color que el piso de tierra.

El negro hizo punta. Yo sentía una cosa, una pelota en el estómago. No me atrevía a mirarte. Los demás hacían chistes brutales. Desacostumbradamente brutales, en voz de secreto. Estaban, todos estábamos asustados como locos. A Roberto le tembló el fósforo cuando me dio fuego.

–Debe estar sucia.

Después, el negro salió de la pieza y venía sonriendo. Triunfador. Abrochándose.

Nos guiñó un ojo.

–Pasa vos, Cacho.

–No, yo no. Yo, después.

Entró el colorado, después Roberto. Y cuando salían, salían distintos. Salían no sé, salían hombres. Sí, esa era la impresión que yo tenía.

Después entré yo. Y cuando salí, vos no estabas.

–¿Dónde está César?

No recuerdo si grité, pero quise gritar. Alguien me había contestado: disparó. Y el ademán –un ademán que pudo ser idéntico al del negro– se me heló en la punta de los dedos, en la cara, me lo borró el viento del patio, porque de pronto yo estaba fuera del rancho.

–Vos también te asustaste, pibe.

Tomando mate contra un árbol vi al marido de la gorda; el chico jugaba entre sus piernas.

–Qué me voy a asustar. Busco al otro, al que se fue.

–Agarró pa ayá –con la misma mano que sostenía la pava, señaló el sitio. Y el chico sonreía. El chico también dijo pa ayá.

Te alcancé frente al Matadero Viejo; quedaste arrinconado contra un cerco. Me mirabas. Siempre me mirabas.

–Lo sabías.

–Volvé.

–No puedo, Abelardo, te juro que no puedo.

–Volvé, ¡animal!

–Por Dios que no puedo.

–Volvé o te llevo a patadas en el culo.

La luna grande, no me olvido, blanquísima luna de verano entre los árboles y tu cara de tristeza o de vergüenza, tu cara de pedirme perdón, a mí, tu hermosa cara iluminada, desfigurándose de pronto. Me ardía la mano. Pero había que golpear, lastimar, ensuciarte para olvidarme de aquella cosa, como una arcada, que me estaba atragantando.

–Bruto –dijiste–. Bruto de porquería. Te odio. Sos igual, sos peor que los otros.

Te llevaste la mano a la boca, igual que el chico cuando salía de la pieza. No te defendiste.

Cuando te ibas, todavía alcancé a decir:

–Maricón. Maricón de mierda.

Y después lo grité.

Escuchame, César. Es necesario que leas esto. Porque hay cosas que uno lleva mordidas, trampeadas en la vergüenza toda la vida, hay cosas por las que uno, a solas, se escupe la cara en el espejo. Pero de golpe, un día, necesita decirlas, confesárselas a alguien. Escuchame.

Aquella noche, al salir de la pieza de la gorda, yo le pedí, por favor, que no se lo vaya a contar a los otros.

Porque aquella noche yo no pude. Yo tampoco pude.

-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

POEMAS CON ÁRBOLES

II

“La dicha que yo atesoro

no podré alcanzarla nunca

Está rodeada de espinas

como la flor de la tusca”

Un día seré como vos

espinillo

churqui de la loma

apenas hueso de palo

atesorando el invierno

Y cuando sople la vida

compañera de la muerte

en las abras de los cerros

floreceremos fragantes

amarillos

delicados

**Leonardo Martínez**

(De: Asuntos de familia, Ed. Último Reino, 1997)

VENGANZA

Todas las noches, antes de acostarse, ordena su colección de objetos preciosos: una araña pollito sumergida en formol, un talismán de hueso que tiene la virtud de curar los orzuelos, un mono de chocolate, recuerdo de su último cumpleaños, y la famosa medalla de su tío, que los chicos del barrio envidian: Alfonso XII al Ejército de Filipinas. Valor, Disciplina, Lealtad.

Su tío la llevaba de adorno, colgada del llavero, pero él insistió tanto que acabó por regalársela. Con su abuela las cosas son más complicadas. En vano le ha pedido aquella piedra que trajo de la Gruta de la Virgen del Valle, el año de su peregrinación a Catamarca. Durante un tiempo agotó sus recursos de nieto predilecto para conseguirla: se hizo cortar el pelo, aprendió las lecciones de solfeo. Su abuela persistió en la negativa. Ni siquiera pudo conmoverla cuando estuvo enfermo de sarampión y ella se quedaba junto a la cama, leyéndole.

Una tarde, mientras bebía jugo de naranja, interrumpió la lectura y volvió a pedirle la piedra de la Virgen. Su abuela le dijo que no fuera cargoso, que se trataba de una piedra bendita y que con reliquias no se juega. El chico, enfurecido, derramó el jugo de naranja sobre la cama. La abuela pensó que lo había hecho sin querer.

Unos días después de este incidente, el chico abandonó la cama y cruzó a la casa de enfrente, donde vive la abuela. Tiene el propósito de sentarse en la silla de hamaca, cerca de la pajarera principal, y terminar Robinson Crusoe. Se siente débil y el médico ha recomendado que lo hagan tomar un poco de sol, por las mañanas. La casa de la abuela está llena de pájaros y plantas.

En los patios hay jaulas de alambre tejido con cardenales y canarios; a lo largo de las paredes, casales de pájaros finos seleccionados para cría; en el jardín del fondo, pajareras de mimbre con reinamoras. Tupidos helechos desbordan los macetones de barro cocido, y toda la casa es fresca, manchada y luminosa, como con luz cambiante de tormenta. Dentro de las habitaciones, la abuela, dos veces viuda, se consagra al recuerdo de sus maridos y a sus santos de siempre. San Roque y su perro, amparado por un fanal de vidrio, goza de la mayor devoción. Lamparitas de aceite arden todo el tiempo sobre la mesa que sirve de altar; flores de papel y un escapulario bordado en oro, con un corazón en llamas, completan la sencilla decoración.

Allí también está la piedra de la Virgen, brillante de mica y de prestigio.

Sentado en la silla de hamaca, el chico mira a su abuela, que ayudada por la criada riega las plantas, corta brotes malsanos y cambia el agua de las pajareras.

Tiene entre las manos Robinson Crusoe, pero no lee. Piensa en la piedra que nunca será suya, en la negativa odiosa de la abuela. No ha vuelto a hablarle del asunto desde la tarde en que derramó el jugo de naranja sobre la cama. Imposible robársela. Es una piedra bendita. Y quién sabe si al intentar hacerlo no cae fulminado por un rayo como se cuenta de Uzza, en la Historia Sagrada, que tocó el Arca de Dios. El chico quiere leer y no puede. Observa la pajarera principal cuyo techo, de lata verde, imita el de una pagoda china. La abuela y la criada están distraídas regando las hortensias del jardín del fondo. Entonces se incorpora sin hacer ruido y abre una puerta de la pajarera. El primer canario vacila, desconfía, trina, y de pronto echa a volar. Los demás, siguiendo el ejemplo, huyen alborotados hacia los árboles del vecino.

**Juan José Hernández**

(De: “El inocente”, 1965)